

Rafael Blanco

Un día como hoy —4 de agosto— de 1955, murió Rafael Blanco Estera.

Nació en 1885.

Desde su juventud desplegó el prodigio de una gran personalidad en el arte y muy especialmente en la caricatura, en cuyo género se le ha señalado como "el más genial" de sus cultivadores, en los comienzos del presente siglo.

"Durante unos cincuenta años —escribe Heriberto Portell Vilá—, su firma inconfundible, solamente compuesta de dos letras, trazadas como si fueran signos chinos, las de su nombre y su apellido, figuró en todos los diarios y revistas de Cuba, a partir del año 1904". "Fue el primer caricaturista y uno de los más grandes ajedrecistas de Cuba —agrega Conrado W. Massaguer—, a quien conocí en el año 1905, cuando ya sus formidables caricaturas personales empezaban a llamar la atención en el grupo literario de *El Fíguro*, entre la juventud intelectual de *Letras*, y el periódico de Miralles Miramón, *La Vida*". "Rafael Blanco —para Rafael Suárez Solís—, fue único; afortunadamente para el arte cubano de la caricatura, uno de los únicos".

Posteriormente colaboró en Cuba y América, *EL MUNDO*, *Pay-pay*, *Diario de la Marina*, *La Lucha*, *Bohemia*, *Social*, *Gráfico*, etc.; figuró entre los fundadores del Salón de Humoristas, en 1921; y realizó una amplia labor artística de la cual quedan exponentes en museos y colecciones privadas cubanas y extranjeras.

También triunfó en el ajedrez que, como apunta Massaguer, fue con la caricatura una de

las grandes pasiones de su vida, y llegó a ostentar el título de campeón de Cuba.

Viajó en varias ocasiones por los Estados Unidos, México, Perú y Argentina, donde recibió sentidas manifestaciones de afecto, así como grandes elogios de su arte.

"En cuanto a estilo —escribe Heriberto Portell Vilá—, dentro de sus caricaturas era genial y único, considerado por varios críticos muy superior a Sancha, Bagaría y Castelao". "Su línea esquemática era precisa y certera —agrega—, y en cuanto a las caricaturas personales sólo le eran necesarios no más de cuatro trazos fundamentales, para captar los dos parecidos, el psíquico y el físico, don difícil y maravilloso que sólo él poseyó en muy alto grado".

Sobre este estilo único de Blanco que con dos trazos de lápiz o pincel hacía surgir del papel la esencia de una personalidad, nos da Rafael Suárez Solís la siguiente anécdota. "Recuerdo— escribe—, una anécdota que pondera la agudeza de la mirada estrábida del buceador de retratos que fue Rafael Blanco: Enrique Fontanills, tan tolerante, tan comprensivo, de una benevolencia gruesa como su propia humanidad, se enfrentó un día a la caricatura que le hiciera Rafael Blanco, y la reacción del apacible cronista social fue esta frase airada: "Esto no es un retrato de amigo; es una agresión personal". "

Los últimos años del artista pasaron en el silencio. Hubo en su vida como un retiro voluntario. Se paralizó su lápiz y su pincel, para vivir de un quehacer burocrático ajeno a su arte y a su gloria.

Murió en La Habana, el 5 de agosto de 1955.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA